



FOTO: El Espectador

# PADURA Y MÚNERA

Los domingos en Colombia se han vuelto un día de alta tensión y zozobra por culpa de las redes, rifirrafes de gobierno y opositores, mientras que el 26 de enero a las tres de la madrugada los colombianos sufrimos una pesadilla a punta de trinar, una madrugada para olvidar.

En cambio, el domingo 2 de febrero, los que estuvimos escuchando a Leonardo Padura y luego a **Alfonso Múnera**, en la clausura de Hay Festival, sentimos cómo dos ciudades, La Habana y Cartagena, no sólo se entrecruzan sus historias y se parecen mucho, sino que tanto lo urbano como de la periferia viven muchas semejanzas.

La noche de clausura del Hay Festival fue una

sorpresa amable y hermosa; no sé si fue programada así o por azar primero Leonardo Padura y luego Alfonso **Múnera** nos deleitaron con dos conversatorios: “*Ir a La Habana*” y “*Cartagena, una ciudad abierta al mundo*”, respectivamente.

Por supuesto, son más las alegrías a pesar de todas las dificultades que se vive en la distopía que dice Padura... **Múnera** nos hace soñar con una Cartagena llena de esperanzas. En “*Ir a La Habana*”, siente el cartagenero, los autores confabulan una sensación en la piel; Padura, desde la literatura, nos recrea la historia y Múnera, desde la historia, nos pasea tiernamente con una literatura especial.

La historia que narra **Múnera** en su libro es la de una ciudad resiliente que se ha superado muchas en diferentes épocas, unas con estoicismo y otras con ingenio. Aceptó el capitán Alfonso Salas ser un mecenas de este proyecto literario histórico, que, además, combina la ternura y el rigor del autor, que nos hace vibrar y sentir que la palabra construye identidad, igual que sostiene Padura sobre La Habana.

Así como Padura nos revela que La Habana más allá de sus edificaciones y entornos, las palabras hacen parte de la identidad y del ser cubano. Me atrevo a conjeturar que Alfonso Múnera consigue con su último libro hacernos sentir a quienes vivimos en Cartagena cartageneros de verdad, venga de donde venga cada uno.

En **“ir a La Habana”**, siento lo mismo... es como decir “ir a Cartagena”. Quisiera resaltar miles de párrafos de ambos libros, de **“Cartagena una ciudad abierta al mundo”**: **“El hecho real es que habíamos construido un país en sentido inverso**

**a lo que indicaba el sentido común y la historia de las naciones”**, pág. 82 de la primera edición. No se equivoca Múnera con esta sentencia, y aquí estamos, igual; los andinos desconocen el valor de tener el Caribe.

Empato con esta cita de Padura en “Ir a La Habana”: **“Levantar en la ciudad una ciudad hecha de palabras, visión de presente y futuro... en especial una narrativa que le diera espacio urbano la necesaria entidad psicológica, cultural, histórica y presente que complete no solo la arquitectura sino también lo humano”**.

Estos dos autores se entrecruzan y confabulan, cada uno apasionadamente nos trasmite el amor a La Habana y a Cartagena, ambas ciudades víctimas de sus gobernantes. Domingos en la tarde, al caminar por Cartagena, siento que debe ser lo mismo que hacerlo en La Habana. **¡Febrero 2 de 2025, qué domingo!** Gracias, Alfonso y Leonardo.



**ORLANDO  
BUSTILLO**

**X orlandobustillo**